

Ayuda europea para los palestinos vulnerables



por Daniela Cavini

Los Fondos del Departamento Humanitario de la Comisión Europea (ECHO iniciales en inglés) alivian el sufrimiento de los palestinos en Cisjordania y en la Franja de Gaza, al mismo tiempo que apoyan proyectos para los tres millones de refugiados en Jordania, Líbano y Siria cuyas necesidades humanitarias con frecuencia son descuidadas por la comunidad internacional.

La Comisión Europea (EC iniciales en inglés) es uno de los grandes donantes de ayuda humanitaria para el pueblo palestino. Desde la segunda intifada que inició en 2000, el Departamento de Ayuda Humanitaria de la EC ha proporcionado más de €191 millones para responder a las necesidades vitales de los palestinos tanto en los territorios ocupados como en Líbano, Jordania y Siria.

Los Fondos ECHO se utilizan para:

- incrementar el acceso a servicios de salud en áreas aisladas de los territorios ocupados
- proveer asistencia alimenticia a grupos particularmente afectados por las restricciones de locomoción
- rehabilitar refugios para los palestinos en Jordania, Siria y Líbano
- promover actividades económicas de pequeña escala y oportunidades de empleo
- proveer apoyo psicológico para los niños
- actualizar, rehabilitar y expandir las redes de distribución de agua, así como facilitar el desecho seguro de las aguas residuales domésticas
- apoyar los esfuerzos de Naciones Unidas y de la Cruz Roja para proteger a la población civil de los efectos del conflicto y para garantizar su acceso a recursos que satisfagan sus necesidades básicas, de conformidad con los principios del Derecho Internacional Humanitario.

Reparación de vivienda para una familia refugiada

“Esta es la primera vez que poseo algo en mi vida. Estas dos habitaciones son minúsculas pero habitables y sobre todo, son propias”, dijo Zaika Said, de 48 años de edad, hija de refugiados palestinos y madre de tres niños. Luego de una vida en transición, Zaika y su familia han terminado en Homs, a 160 kilómetros de Damasco. Desde que fue establecido en 1949, la población de su campo se ha elevado sustancialmente. Las viviendas han sido construidas en cada espacio disponible, lo que ha propiciado un severo deterioro del estándar de vida. Las calles están llenas de hoyos, edificios que carecen de luz natural y ventilación, las escuelas están viejas y destartadas, y el sistema de alcantarillado necesita una renovación urgente. Los niveles de desempleo y pobreza son altos.

La historia de Zaika es similar a muchas: “mis padres abandonaron Palestina en 1948 y terminaron en el campo de refugiados de Neirab, cerca de Aleppo, al norte de Siria. Ahí fue donde nací”. En busca de mejores condiciones de vida, su familia se trasladó a Homs, luego a Damasco donde conoció a su esposo. “La vida en la gran ciudad se hizo imposible. Era demasiado cara, así que hace cinco años, decidimos regresar. Queríamos un lugar para vivir en mejores condiciones y más accesible.” Sin embargo, en

su retorno a Homs, la familia sufrió una tragedia. En 2005 el esposo discapacitado de Zaika murió. Pese a estar confinado a una silla de ruedas, como tejedor se agenciaba de un magro ingreso para sostener a Zaika y a sus tres hijos. De la nada, aún este pequeño ingreso desapareció. “De todas las crisis por las que he atravesado, la peor fue cuando murió mi esposo”, continúa Zaika. “Realmente pensé que no lo superaría.”

Ha pasado un año desde que perdió a su esposo y los peores miedos de Zaika gradualmente han dado paso a la esperanza. “La gente me ayudó de una forma en la que no me lo



EC/ECHO/Daniela Cavini

esperaba. Mis hijos han quedado sin padre y en nuestra cultura, la sociedad no le da la espalda a estos niños. He recibido ayuda de tanta, tanta gente.” El caso de Zaika fue clasificado como una “dificultad social”. Debido a la urgente necesidad de reparación que tenía su casa por el estado calamitoso en el que se encontraba, fue posible su integración al programa regional de rehabilitación de vivienda de emergencia, financiado con aproximadamente €2.75 millones por la

Los ganadores del concurso de dibujo organizado en el campo para refugiados de Homs, Siria, para celebrar la culminación del programa de rehabilitación de viviendas financiado por la Comisión Europea.

Comisión Europea e implementada por la Oficina de Naciones Unidas para la Coordinación de Asuntos Humanitarios (UNRWA iniciales en inglés). En pocos meses gracias a la cooperación de las autoridades locales de Siria, su casa fue reparada junto con otras 334 residencias en Siria, Jordania y Líbano. Cerca de 1700 personas se beneficiaron directamente del programa. En Homs, se reconstruyeron 20 viviendas gracias a la propuesta de la “auto ayuda”. Los mismos beneficiarios tenían que completar el trabajo. En unión con el personal de UNRWA se compraron los materiales, se contrató la mano de obra y supervisó a los trabajadores. Esta participación es muy importante porque involucra a los beneficiarios brindándoles un sentido de propiedad.

Esto es lo que sucedió con Zaika. “Ahora que nuestra vivienda es segura y habitable, realmente siento que podemos superar esta situación. De alguna manera he ido aceptando el hecho de que estoy sola y que debo continuar. Mis hijos han crecido muy rápido en los últimos meses. Son maravillosos y estudian duro para poder sostenerse en el futuro. ¿Qué espero? deseo que puedan tener acceso a la educación, que Dios los ayude con sus vidas y que siempre estemos juntos.”

Cuando se le pregunta sobre la tierra de sus antepasados, Zaika guarda silencio por unos segundos, suspira y luego responde: “nunca he visto Palestina. Toda mi vida he ido de un lugar a otro. No puedo renunciar al sueño del retorno. Veo las noticias todo el tiempo sobre lo que sucede ahí. Me digo a mí misma que quizás mis hijos puedan volver a su tierra. Pero también siento que este es nuestro hogar. Muchas personas en el mundo solo cuentan con un hogar. Nosotros tenemos dos, uno real y otro ideal”.

Respuesta a la crisis del agua

Más de un tercio de la población de los territorios palestinos ocupados no tienen acceso a agua de cañerías. La autoridad palestina a cargo de la admi-

nistración del agua estima un consumo promedio de apenas 15 litros per cápita en las áreas rurales —en comparación, un ciudadano estadounidense promedio que utiliza 600 litros. El acceso al agua de tubería se ha visto afectado por las frecuentes restricciones de suministro a las principales redes hídricas, los daños deliberados y colaterales a esta infraestructura, contaminación de las cuencas de agua y restricciones físicas (cierre y toque de queda). Como resultado, cada vez existe más dependencia de



EC/ECHO/Daniela Cavini

los tanques de agua. En algunas áreas rurales los precios se incrementan, especialmente en los meses del verano seco, y puede que se invierta en agua para las casas hasta un 40% de los ingresos familiares. La escasez del agua para irrigación impide la explotación y el cultivo apropiados de la tierra agrícola. Por lo tanto, el creciente acceso a las fuentes de agua sigue siendo una prioridad para el Departamento Humanitario de la Comisión Europea. Desde 2002, se han fundado 22 proyectos de agua y de higienización en los territorios ocupados a un costo de €15.7 millones. Cerca de 850 mil personas se han beneficiado de estas intervenciones —que han ido de reparaciones básicas a la construcción de infraestructura hídrica como cañerías, sistemas de recolección de agua de lluvia de los techos, que después se almacena en cisternas subterráneas, así como la explotación de fuentes de agua alternativas como los manantiales, que logran mantenerse protegidos de la contaminación exterior.

La Comisión Europea está preocupada por la situación en Cisjordania y Gaza, en constante deterioro, donde el 40% de la población depende de la ayuda humanitaria. Las precarias condiciones de vida constituyen una consecuencia

directa del conflicto y de su espiral de violencia. El muro de separación ha afectado a cientos de miles de personas, privando a pueblos enteros del acceso al agua, sustento, tierras cultivables, negocios y servicios esenciales como los de salud y educación. Una política de encierro y restricciones de locomoción limita además el acceso confiable a bienes y servicios vitales, sin contar con que también obstaculiza el trabajo de los actores humanitarios. El considerable declive en la calidad de los servicios

esenciales como la salud, la educación, así como la incapacidad física y/o económica de la mayoría de palestinos para acceder a ellos se han conjugado para reducir los ingresos familiares, agotar recursos y mecanismos para sobrellevar la situación, todo lo cual ha resultado en la erosión de las condiciones de vida básicas. Entre 1.7 y 2.2 millones de personas (47 a 60% de los palestinos) viven hoy debajo del nivel de pobreza con menos de US\$2 (€1.54) al día. Más de 600

mil personas (16% de la población) no puede satisfacer sus necesidades básicas de alimentación, vivienda y vestido.

La solidaridad europea se seguirá expresando en asistencia práctica. El compromiso de Europa fue delineado en noviembre de 2005 por el Comisionado para el Desarrollo y la Ayuda Humanitaria, Louis Michel, cuando dijo a los refugiados en Khan Yunis, Gaza: “estén seguros de que Europa no se olvida de ustedes; nunca les daremos la espalda. El acuerdo que recién firmé [que dota al programa de asistencia alimenticia de la UNRWA con €14 millones] es un claro signo de que estamos y continuaremos apoyando a los refugiados palestinos. La Unión Europea (UE) no tiene otra agenda que la de contribuir a la construcción de la prosperidad y de una paz sostenible”.

Daniela Cavini es Oficial Regional de Información en el Departamento Humanitario de la Comisión Europea (ECHO iniciales en inglés) en Amman, Jordania. Correo electrónico: daniela.cavini@cec.eu.int. Más información adicional acerca del Programa de ECHO de ayuda a los palestinos, ver: http://ec.europa.eu/echo/field/gaza/index_en.htm

Ceremonia para celebrar la culminación del programa de rehabilitación de viviendas financiado por la Comisión Europea en el campo de refugiados Homs, Siria.